

## *Evalúa-DF*

Araceli Damián\*

De poco han servido las evaluaciones a los programas sociales del gobierno federal (sobre todo al *Oportunidades*). Uno de los principales problemas es que hasta hace poco (antes de que se creara el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, Coneval) el propio gobierno federal mandaba a hacer las evaluaciones, siendo juez y parte de las mismas.

A pesar de que algunas evaluaciones han señalado fallas del programa, el gobierno federal ha optado por exaltar lo poco logrado, continuar con la misma política económica (que es la que ha causado la enorme pobreza que aqueja al país), hace caso omiso de las recomendaciones, manipula la información y oculta los fracasos bajo el tapete. Una muestra reciente es el silencio ante el reconocimiento del propio Banco Mundial (en la estrategia propuesta para México, 2008-2013), de que el *Oportunidades* sólo llega al 31% de los pobres alimentarios. Con una actitud totalmente distinta, el gobierno de la ciudad acaba de crear el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal (*Evalúa-DF*), que está integrado por cuatro académicos especialistas en los temas que involucra el desarrollo social, pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores (Julio Boltvinik, Myriam Cardozo Brum, Manuel Canto Chac y Alfredo Sánchez Almanza) y por dos integrantes de organizaciones civiles (Pilar Berrios Nava y Teresa Incháustegui Romero).

Entre las tareas que *Evalúa-DF* enfrenta están: 1) identificar los problemas y ofrecer las herramientas para mejorar el funcionamiento de los programas de política social; 2) informar a la sociedad, de manera independiente y objetiva, sobre los avances en materia social que resultan de la aplicación de los programas locales de gobierno; y 3) contrastar los avances con los programas focalizados del gobierno federal.

En la ceremonia de instalación del Consejo, el Jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard, destacó que se ha demostrado que se pueden tener amplios programas sociales sin incurrir en una crisis fiscal, y esto a pesar del hostigamiento que ha padecido el gobierno de la ciudad desde hace diez años, al someterlo a disminuciones en las

participaciones federales y excluido de varios fondos del ramo 33, bajo el falaz argumento de que aquí no hay pobres.

El Secretario de Desarrollo Social del DF, Martí Batres, resaltó las diferencias en el enfoque de la política social del gobierno local con el del federal. El primero, tiene una vocación universalista (que se demuestra con los principales programas sociales, como la pensión universal a adultos mayores, o la beca a estudiantes de preparatoria); mientras que el segundo tiene una actitud miserable, que queda demostrada en las líneas de pobreza “oficiales” del gobierno federal (54 pesos al día por persona para no ser pobre y 27 para supuestamente no morir de hambre). Batres adelantó que en la ciudad el problema de la pobreza se analizará de manera integral, que reconozca el derecho de todos los habitantes de la ciudad a vivir dignamente.

El Director General del Evalúa-DF, Pablo Yanes, señaló que una de las diferencias más importantes que distingue al Consejo de Evaluación del DF con el Coneval: el carácter vinculatorio de las recomendaciones del primero, careciendo el segundo de esta facultad. De esta forma, a nivel federal se seguirá haciendo caso omiso de las recomendaciones de las evaluaciones, mientras que en el local las dependencias ejecutoras tendrán la obligación, por ley, de modificar los programas.

El carácter vinculatorio de las recomendaciones es fundamental, ya que evitará situaciones como la sucedida con la papilla que se da a los menores de un año y a los de cinco años de edad, pero que están desnutridos, cuyo efecto nulo en la nutrición fue señalado desde la primera evaluación del programa Oportunidades (antes Progresá, en 1998) y que, sin embargo, el gobierno federal tardó más de diez años en modificarla. Tanto la promesa de mejorar la salud de los menores, como una cantidad enorme de recursos se fueron literalmente por el caño.

Uno de los contrastes más fuertes entre las evaluaciones locales y federales será el planteamiento de los objetivos de la evaluación. A nivel federal las evaluaciones sociales se han caracterizado por ser “circulares” y estrechas (por ejemplo, se “evalúa” si el programa “promueve” la asistencia a las escuelas, cuando ésta es una condición para que las familias no pierdan el beneficio). Tampoco se

consideran los efectos perniciosos del programa, entre los que se encuentran el costo de no llegar a quien lo necesita, a través de la focalización, o bien los conflictos sociales internos que se generan en las comunidades cuando unos reciben el apoyo y otros no.

Entre los objetivos que perseguirá el Evalúa-DF, Julio Boltvinik destacó que se buscará que las evaluaciones de las políticas y programas públicos se realicen siempre desde la perspectiva del todo social y ambiental, considerando los resultados últimos (disminución de la desnutrición) y no únicamente los intermedios (ingesta de papilla), Al analizar los resultados se evaluarán los programas en términos comparativos con lo que se podría obtener de modificarlo. Teresa Incháustegui planteó además la necesidad de evaluar en qué medida los programas sociales del DF coadyuvan a la formación cívica de la sociedad, a construir ciudadanía, a promover la igualdad de género y generacional.

La tarea de Evalúa-DF es larga y prometedora, se abre una verdadera puerta para la producción de información confiable y de material para la reflexión sobre la política social y los vínculos entre el desarrollo económico y social.

El Colegio de México, [adamian@colmex.mx](mailto:adamian@colmex.mx)